TÍTULO : DESAFÍO
SEUDÓNIMO: COLIBRÍ ERRANTE
TEMA : AVENTURA

Desafío.

Colibrí errante

Corría el año 2.035, y comenzaba a dar mis primeros pasos al atreverme a la teletransportación. Ese mágico entrelazamiento cuántico de lo cual casi todos mis conocidos habían experimentado, pero por mi edad me sentía insegura, aunque en mis proyectos de aventura lo deseaba inmensamente. Era un reto a vivir, sentir como mis átomos y moléculas se desintegran para luego recomponerse en otro lugar diferente, que ojalá, no supiera desde antes cual sería.

Pensaba que esa vivencia sería como aquella en playas de Maitencillo en que el mar jugueteó conmigo como un cachorro con su juguete. El oleaje me sumergía, revolvía mis vísceras y mi cabello arenoso, mis piernas no obedecían. Mi lucha debilitaba y esa inmensidad me volteaba duramente. Hasta que me entregué dócilmente, casi disfrutando ese retozar, me percibí hondamente, sintiéndome flotando en la grandiosidad del universo oscuro alumbrado por diminutas luciérnagas.

Cuando muy niña, en una serie televisiva futurista veía esa imagen de la desintegración de los pasajeros de una nave espacial, y recuerdo que no se me hacía irreal, solo era una práctica de algo científicamente estudiado, y que con ayuda de nuestra perfecta naturaleza se llevaba a cabo.

Entonces solo quedaba pasar ese día y vivir lo inesperado. A la sazón reviví tantas experiencias pasadas, como la de ser niña en un medio de carencias, pero sin dolores profundos, en especial la navidad en que no había regalos y mi madre practicó un bello rito instándonos a seguirla en la decoración de una rama de pino enterrada a un tarro de leche, que adornábamos felices con motas de algodón y botones de colores. Luego mi adolescencia, quizás triste por la ausencia de padre y por mi patria atormentada, luego el amor, los hijos, mis satisfacciones profesionales, muchos viajes, mis nietos Isidora, Simón y Julián, deteniéndome en olores y sabores ya casi olvidados.

De madrugada me llevaron al lugar determinado, y como casi en letanía me reiteraban las indicaciones a seguir, las cuales eran: tranquilidad, respiración profunda pero no agitada, mente en blanco, y quedarme allí muy quieta bajo esa potente máquina azul. Fui disciplinada y me dejé llevar por esa vorágine, como quién entra en un ojo de huracán, solo pensando que ante lo comúnmente esperado yo había elegido ese desafío.